

# LECTURA DE IMÁGENES

## ANÁLISIS DE UNA IMAGEN FIJA

© Javier Valera Bernal



*El poder de la imagen*

### Datos técnicos:

Cámara: NIKON F-2 PHOTOMIC  
Objetivo: NIKKOR 105 mm. / f:2,5  
Diafragma: 5,6  
Obturación: 250  
Película: TRI-X. Revelador ULTRAFIN  
Sensibilidad: 400 ASA

### LECTURA OBJETIVA

#### Descripción del ambiente

La fotografía de esta cafetería o restaurante está tomada en un ambiente de calle. El hecho de que sea un cristal y no un muro lo que separa interior de exterior pone mayor énfasis en el ambiente de conjunto.

## **Localización**

La localización del lugar donde se va a tomar la fotografía es esa calle, un exterior. El fotógrafo puede verse reflejado en el cristal de la cafetería o restaurante y, si tenemos en cuenta el objetivo de la instantánea, podemos apreciar que se localiza en un interior, pero siempre relacionado con el exterior. La función de espejo que crea el cristal lo pone de manifiesto.

## **Escenario**

El escenario donde se realiza la imagen es el interior de un restaurante o cafetería aunque el escenario es más abierto.

## **Descripción de objetos**

En el interior del restaurante “Steffanus” –nombre que aparece reflejado en el cristal, se observan mesas con manteles blancos y sobre ellas vasos y servilletas blancas, sillas de plástico duro y patas de acero, lámparas, cables, una escalera, una balcon y las juntas del cristal. En el suelo, a los pies de los comensales, se aprecia un bolso y un sombrero vuelto de lado.

En el exterior y reflejados a través del cristal, observamos dos coches marca SEAT, modelos de los setenta, no apreciando si se encuentran aparcados, están detenidos en un semáforo o circulan lentamente.

Separando ambos escenarios está el centro de referencia visual de la fotografía, el que pone en contacto interior y exterior: el marco blanco donde aparecen las fotografías de los seis platos de comida. El fondo se muestra oscurecido y crea un contraste de blanco y negro. Los productos que se enseñan en los platos son identificables, si bien no vemos con la suficiente nitidez como para saber su especie concreta. Otro marco blanco mostrando en su interior una especie de postre aparece cortado en el ángulo inferior derecho de la instantánea.

## **Descripción de personajes**

En el interior se observa a una mujer y a un hombre sentados en sillas y enfrente el uno del otro. La mesa que los separa queda oculta por el cartel de los platos. La mujer parece de mediana edad y el hombre aparenta ser mayor, quizás por el color del pelo, negro el de ella y blanco el de él. Visten ropa de época otoñal o invernal. La mujer es más obesa que el hombre y su ropa es apretada, no apreciando claramente si comen o no.

A la izquierda aparece la huella del movimiento de otro personajes, seguramente un camarero, que parece limpiar una copa de la mesa y que queda cortado por el encuadre.

En el exterior se observa a la persona que está haciendo la fotografía, que se encuentra cortado por el encuadre a la altura de las rodillas, en plano americano. Está situado simétricamente en el centro compositivo de la toma de

esta fotografía, por lo que su intención es convertirse en eje de referencia visual.

## Elementos de la imagen

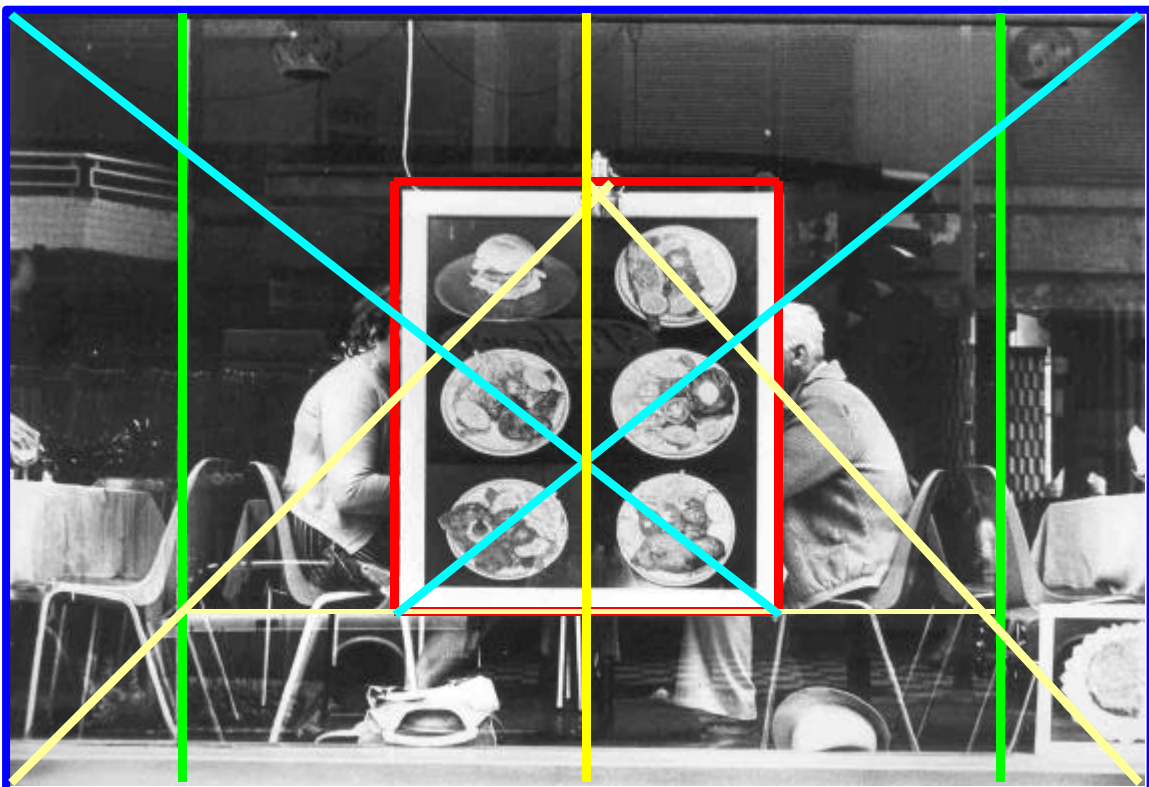
Elementos de la imagen tales como el punto, la línea o la forma, aparecen en esta imagen fija repartidos y formando un todo armonioso y equilibrado.

En cuanto a la manera de organizar el encuadre, el hecho de la ubicación del fotógrafo pone de manifiesto su intención de realizar una fotografía equilibrada y simétrica. El tamaño de la fotografía es 7,5 \* 23,5, su formato es rectangular-horizontal, siendo la relación entre las partes de 1/1,34 aproximadamente.

La composición interna del encuadre se forma al seleccionar el tamaño de lo que aquí se ha representado, es decir, la proporción de espacio real que queda inscrito dentro de los márgenes del marco. Cada una de las posibilidades del encuadre es el plano. Aquí estamos ante un plano general, plano de conjunto que nos permite describir parte de ese lugar, el restaurante, donde están los personajes, acercándose en su dimensión espacial a los mismos y haciendo que éstos cobren protagonismo. El ángulo de la cámara está a la misma altura que los personajes.

Al observar esta imagen fija se puede comprobar que ha entrado en el encuadre un personaje, un camarero. Su paso tendría que ser efímero en la instantánea pues su presencia no parece esperada: es el tiempo en la imagen fija. Lo que ha ocurrido es que la velocidad de obturación (1/250) ha permitido congelar algo su movimiento al entrar en el campo visual de la imagen captada, aunque puede apreciarse poca nitidez en rostro y manos. Para congelarlo hubiese sido necesaria una velocidad de obturación mayor.

La fotografía debe ser analizada a partir de su **esquema compositivo**.



Teniendo en cuenta la composición, el punto no adquiere demasiada importancia en esta fotografía, a no ser que entendamos que la composición lineal que forma la misma haga que existan líneas que lleguen a converger en un punto concreto, caso del foco que está sobre el marco de los platos. Por otra parte hay que comentar que el punto tiene en esta fotografía una primera existencia como parte que integra al propio soporte de la imagen, pero aquí el grano grueso que puede aportar un 400 ASA queda enmascarado al utilizar un revelador ULTRAFIN.

La composición permite que las líneas puedan converger en puntos. Ello me lleva a afirmar que la línea recta predomina de manera evidente en la imagen. El esquema compositivo es estático. El marco creado por el formato (en azul) sirve de antemarcos del que establecen las juntas del cristal –marco más próximo al centro de interés (en verde). Es el marco que crean esas juntas el que parece dirigirnos hacia el centro, pero si trazásemos las líneas de composición de los comensales podríamos observar, según mi modo de ver, una serie de formas. En primer lugar, un triángulo, que arrancaríamos del foco – punto de convergencia de líneas de composición, iría a través de los cuerpos de los personajes y terminaría en el suelo; quedaría partido por una línea de composición vertical que también pasa por el foco y va hasta el pie de la imagen. Esta composición donde es predominante la línea recta tiene otra variante que ayuda a reforzar la simetría de la foto: dos líneas oblicuas (en azul claro) pasan, formando un aspa, a través de la imagen de los platos y las cabezas de los comensales. En segundo lugar, aparece otra forma del elemento compositivo que crea un plano anterior: un rectángulo formado por el marco de los platos de comida (en rojo). La disposición rectangular-vertical de ese marco es contraria a la del formato rectangular-horizontal, jugándose así con la composición de líneas rectas. El marco de la foto de los platos crea también centro de interés y un plano anterior al fondo de ese local. Parece como si se dispusiesen dos planos de profundidad, uno delante, el marco, y otro detrás, el fondo. La escasa profundidad de campo, debida a la distancia focal del objetivo (105 mm) y al diafragma utilizado (5,6), difumina ese fondo creando un efecto parecido al de perspectiva aérea.

La luz crea ambiente y aquí parece que hay un cierto contraste, a pesar de la difuminación del campo visual del fondo, entre las luces del primer plano y el oscurecimiento del segundo. ¿Podríamos hablar de claroscuro? El claroscuro es un contraste de luces y sombras y en este caso se produce una falta de nitidez en profundidad que impide que el contraste sea claro. La clave tonal es alta en primer término y baja en el fondo, por tanto el tono claro parece expandirse más y refuerza el centro de interés.

### **Descripción objetiva global**

Es un espacio interior pero en relación con un exterior. Vemos a dos personajes sentados en sillas y enfrente el uno del otro. A la izquierda aparece fugazmente un tercer personaje que puede ser un camarero. Los dos personajes sentados ocupan el centro de la imagen y son el centro de interés compositivo, si bien la fotografía de los platos combinados de ese restaurante los está tapando. Las mesas, las sillas, las lámparas y los decorados, propios

de un local de estas características, son testigos del desarrollo de esa acción. No hay nadie más en las demás mesas; sólo el camarero está cerca y realiza su trabajo.

Un cristal transparente separa y al mismo tiempo une el interior con el exterior y permite que veamos reflejados al fotógrafo y a los coches. Pegados al cristal aparecen objetos que son como símbolos de los dos personajes: un bolso y un sombrero. Estos objetos son los que acompañan físicamente a los personajes –mujer y hombre. Ambos visten ropa otoñal o invernal y son el centro de la imagen, aunque ese centro se lo disputen también el marco de los platos combinados y el reflejo del fotógrafo. El oscurecimiento del fondo y, por tanto, del fondo del marco de los platos, quita interés visual a la imagen de quien hace la instantánea y se la da a los personajes centrales. Estos aparecen más iluminados, con un tono más claro, haciendo resaltar la referencia visual.

La composición en líneas rectas, con formas rectangulares y triangulares, crea en el espectador sensación de equilibrio estático.

## **Características de la imagen**

Desde un nivel denotativo, es decir, desde lo que realmente nos muestra una imagen en su percepción inmediata, desde lo objetivo, una serie de características nos van a permitir saber cómo está conformada dicha imagen. El punto de vista del creador de esa imagen y el del observador de la misma pueden ser coincidentes o divergentes.

Esta imagen es icónica en lo que se refiere a su descodificación. Los espectadores que la observan podrán definirla casi con una total seguridad con características comunes: dos personas comen en un restaurante tapados por un cartel de una imagen de platos combinados. Aquí no hay símbolos, sí fotografías, imágenes de lo que en realidad ofrece el bar.

Es una imagen globalmente simple, dado que su iconicidad tiene un grado medio-alto según la escala de Moles. La iconicidad de esta imagen nos lleva a interpretarla de una sola manera; es una imagen monosémica. Si queremos comer ahí, sabemos que tenemos la oferta en el cartel, pero las personas que están ahí, en la fotografía, están tapados. Por tanto, una cosa es lo real y otra la representación de la imagen; ¿podría ser polisémica por ello?

Calificaría esta imagen de redundante en tanto en cuanto los elementos que la componen no son nuevos en nuestra sociedad y están dentro de los esquemas perceptivos del observador. Me atrevería a decir que llega a convertirse en un estereotipo de la sociedad de consumo.

## **LECTURA SUBJETIVA**

La imagen fija que analizo puede tener significado connotativo y la connotación está vinculada a una lectura subjetiva. Desmontar el significado que desde este nivel connotativo tiene la imagen, plantea una serie de inconvenientes.

Lo primero que quiero apuntar es que independientemente del análisis objetivo, esta imagen requiere, desde mi punto de vista, una atención más detenida que la de una imagen simple. He comentado en el nivel denotativo

que la imagen era globalmente simple porque el mensaje emisor podía ser rápidamente captado. Pero si nos detenemos en un nivel de lectura subjetivo, pienso que no es tan rápida la solución y que, si bien es una imagen monosémica desde el punto de vista publicitario, puede tener varios significados y ser polisémica al dejar al receptor ciertas dudas interpretativas en su nivel de conjunto.

El estudio de ciertas épocas de la historia del arte nos ha mostrado cómo el artista planteaba su obra y el espectador la observaba y la criticaba. La lectura subjetiva de una pintura de carácter realista es rápida, se identifica con algo real. Cuando empieza a aparecer la fotografía, que capta el movimiento, y los pintores tienen en cuenta ese avance y la teoría de los colores de Chevreul, intentan una nueva manera de ver el mundo, pintan “*alla prima*”, lo hacen con intención de captar la luz, como Monet en sus cuadros de “*La estación de San Lázaro*”. Estas obras ofendieron a los críticos, que las consideraron una insolencia. Estaba claro que para Monet los efectos de la luz y el aire importaban más que el tema del cuadro. Es una auténtica “*impresión*” de la vida cotidiana; el pintor no se interesó por la estación de ferrocarril de París como lugar donde las personas se encuentran o se despiden, sino que le fascinó el efecto de la luz filtrándose a través del techo sobre las nubes de vapor y las formas de las máquinas y vagones surgiendo de la confusión. Sin embargo no hay nada descuidado en este testimonio gráfico. Todo parecía nuevo, no sólo a los críticos, sino a la propia sociedad, acostumbrada a percibir otro tipo de imágenes más “*reales*”. Poco a poco esos lenguajes pictóricos fueron evolucionando y la sociedad fue adaptándose a ellos, es decir, emisores y receptores parecían retroalimentarse.

Esta incursión en el mundo del arte es para mí importante tenerla presente a la hora de seguir abordando esta imagen. Antes me preguntaba el significado que esta fotografía tiene para mí. Hay un efecto en ella que llega a intrigar, porque aunque parece evidente que los personajes están comiendo, ¿comen o no? La verdad es que no los vemos comer, sólo lo intuimos. Esta situación de duda, de poner al observador a trabajar en esa lectura, es un típico efecto barroco: jugar con ese espectador, tratar de sugerirle la contemplación detenida de la imagen. El observador entra en una dinámica interpretativa. La sociedad de consumo, donde la comida suele entrar por los ojos más que por la boca, tiene “*hambre de imágenes*”. El “*poder de la imagen*”, la atracción de la imagen de unos platos combinados mostrándose llenos y rebosantes, es inmenso. La realidad puede ser distinta, seguro que percibiremos “*otra imagen*” porque el formato con que nos muestran las imágenes de los platos refuerza su poder y quien ha diseñado esa imagen tiene presente la capacidad de respuesta del consumidor.

El efecto de estar comiendo tras el marco de una fotografía puede reforzar el título que he empleado como pie de foto: *Comida, el poder de la imagen*. Tratando de anclar el sentido de poder que doy a esta imagen, que se muestra de forma plana al espectador, es posible que un transeúnte o el mismo fotógrafo entren a tomar algo al bar.

También denominaría barroco es el reflejo del cristal. He venido refiriéndome a él en la lectura objetiva como elemento importante. Actúa a modo de espejo para tratar de incluir al espectador dentro de su esquema visual, como ya lo hiciera Velázquez en “*Las meninas*” con los reyes. Esa relación emisor-receptor se plantea para dar unidad visual a la imagen.

Hay toda una serie de sugerencias activas en la lectura de esta imagen en apariencia armoniosa y natural pero, por otro lado, original. Originalidad que viene dada por la manera de presentarla.

Adjetivando la imagen según los campos semánticos y perfiles de polaridad puedo insistir en que, a pesar de encontrar efectos barrocos, la imagen parece ordenada y equilibrada. La simetría se demuestra en su composición estática. Su centro de interés geométrico, el centro de la composición, es el punto de referencia visual; parece reclamar nuestra atención, una atención que aunque sea fugaz, porque pasamos por la calle y recibimos muchas imágenes, nos comunica algo que normalmente identificamos con comida. Este hecho es redundante y casi podría hablar de que la sociedad de consumo lo tiene estereotipado. Pero a pesar de ser fugaz, la fotografía nos envía un mensaje que inmediatamente descodificamos: platos combinados, comida rápida, comida económica de un restaurante poco lujoso y con un mobiliario de un simple bar.

La percepción de la realidad de un plato de comida nos invita a degustarlo o no. En realidad el propio plato de comida nos entra primero por los ojos y su aspecto nos gusta o no. Si está diciendo “¡cómeme!”, es que su presentación nos ha entrado por los ojos. Si, por el contrario, ésta es menos cuidada, aunque esté mejor cocinado, nos retrae. ¿Cómo nos va a entrar la imagen de un plato sin buena presentación? Si la realidad entra visualmente es evidente que la imagen creada por un emisor quiera despertar en el receptor un deseo de reciprocidad, quiera “engancharse” a ese presumible consumidor.

La fotografía es la imagen de unos platos tras los que aparecen comiendo dos personas. Realidad e imagen se juntan e interconexionan, pero la fuerza de la imagen es profunda. La comida es aquí imagen y la **imagen tiene enorme poder**.